

# LA VERDAD

DIARIO MONARQUICO.

AÑO IV.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Jués 7 de Octubre de 1886.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NOM. 1.110.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiplo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

## Boletín Religioso

Santo de hoy.—Santa Justianianes So r, gy san Márcos, papa y confesor.

### LA MONEDA DE ORO DEL PASTOR.

Malteo Maltei era un pastor dichoso: había encontrado un tesoro en su pequeño campo pedregoso é infecundo. Un día su azadon chocó, bajo tierra, con un vaso antiguo de bronce que estaba lleno de monedas de cobre, de plata y de oro. Malteo las llevó á los sábios de Nápoles, los cuales las pagaron muy bien. Con el producto de la venta dotó á su hija, aumentó su ganancia y compró una casita. Este hallazgo fué el único acontecimiento de su vida, así que lo refería constantemente á todo el mundo. Las personas mayores lo reprochaban por esto diciendo que chocheaba antes de la vejez; pero los niños no se cansaban de oírle contar cómo había dado un golpe de azadon y hallado gran número de hermosas piezas adornadas con los bustos de los emperadores romanos.

De todas ellas solo había conservado una de que no se separaba jamás. Por eso sus nietecillos María Rosa y Giacomo, tan pronto como distinguían á lo lejos en la campiña á su abuelo, que iba de un lado á otro detrás de sus corderos, corrían hácia él y le decían:

—Abolo Malteo, enseñanos el sus de oro y cuéntanos una historia.

—¿Qué historia quereis que os cuente mis queridos? La historia del tesoro?

—Sí. Entonces se les repetía una vez más, siempre lo mismo; porque si cambiaba ú omitía algun detalle los niños reclamaban inmediatamente. Luego, cuando concluía su historia, Malteo sacaba su brillante sus de oro y lo enseñaba á los niños diciéndoles:

—Cuando seais mayores los dos, cuando María Rosa sepa hilar como su madre, cuando Giacomo are como su padre, yo compraré á María Rosa un vestido de paño azul y un delantal bordado de oro; y á tí Giacomo, un hermoso traje de terciopelo y un caballo. ¿Y sabeis con qué? Con lo que pongo en el vaso de bronce en que estaba el tesoro cada vez que vendo uno de mis corderos. Yo reuno un tesoro para vosotros, queridos míos, porque no creo os suceda lo que como á mí que encontré uno ya formado.

—Y sin embargo abuelo, decía Giacomo; nosotros hacemos muchas veces, María Rosa y yo, grandes hoyos en la tierra y nunca encontramos nada. ¿Quién te había dicho donde estaba el tesoro?

—Nadie hijo mio. Yo no lo buscaba; yo no pensaba más que en quitar las piedras de mi campo, para sembrar maíz, cuando lo hallé. El buen

Dios me hizo un regalo que vino muy á tiempo. Yo era entonces muy pobre, más de la mitad de mis carneros habían muerto de la viruela, tenía alguna deudas y el invierno se presentaba muy mal. Oid ahora lo que me trajo la suerte.

La mañana misma del día en que debía descubrir el tesoro, al llegar al campo, con mi azadon al hombro, vi una pobre mujer que caminaba trabajosamente, llevando de la mano una niña pálida y vestida de harapos como su madre. Cuando pasé junto á ellas me pidió una limosna por el amor de Dios.

—Estoy casi arruinado, mi buena mujer, le dije, y muy pronto tendré yo tambien que pedir limosna. Los tiempos son duros.

—Dadme un sus por la Virgen Santísima, Dios os lo pagará. Tened compasion de mí; soy viuda y mi pobre hija se mueren de hambre.

Yo continué mi camino, pero no había dado diez pasos cuando me dijo:—Si te murieras Malteo, tu mujer y tu hija serian bien pobres, y quien sabe si tendrían que pedir limosna? ¿Qué pensarías tú de los que se la rehusasen?

Entonces volví atrás y dí á la pobre mendiga la única moneda que me quedaba; un paul enteraente nuevo.

La pobre lloraba de alegría al recibirlo, se santiguó y me dijo:—Pido á Dios bendiga hoy vuestro trabajo signor y os dé una buena cosecha.

Yo me fuí al campo, y, mientras removía la tierra endurecida por el sol, pensaba:—Preciso será vender este campo para rescatar los carneros... y si se mueren como los otros, ya no tendré nada... He sido muy imprudente al dar mi último paul. Mi mujer me reñirá sin duda y tendremos que pedir prestado para poder cenar esta noche.

Yo no tenía fé, hijos míos: hubiera debido creer que la limosna me traería la buena suerte, como lo hizo.

En efecto, hacia el medio día, cuando rendido y cubierto de sudor iba á dejar el trabajo para descansar, mi azadon chocó contra un cuerpo duro haciendo un ruido metálico; y ya sabeis lo demás.

—No importa, abuelo cuéntanoslo, dijo Giacomo.

—¿Y la mendiga, no era la misma Virgen Santísima? preguntó María Rosa.

—No, era una pobre mujer de Castillamare. Yo la volví á encontrar poco tiempo despues y le dí cien pauls. Mi aventura hizo mucho ruido; á las gentes quedaron tan convencidas de que las palabras de aquella mendiga traían la fortuna que todos se apresuraban á hacerle regalos y ahora vive feliz y contenta.

—Y su niña?

—Ha crecido mucho y en la actualidad trabaja en las manufacturas del coral en Nápoles.

—Enseñanos otra vez el sus de oro, abuelo.

—Mañana hijos míos. Es ya hora de volver á

casa; la hora del Ave María. Recojamos los corderos y vamos á comer la polurda.

## LA VERDAD

Santander 7 de Octubre de 1886.

### ALBRICIAS.

Ya pasaron aquellos días en que ni un solo español había que no luchase con una tenaz incertidumbre.

Vefamos agrupados, digámoslo así, bajo la inflexible ley humana que dicen que castiga el delito y hace resplandecer la inocencia, un puñado de hombres que habían alzado su voz y esgrimiendo sus armas en apoyo de una idea política que continuamente se dá de puñetazos con la forma del gobierno encaramado hoy sobre nuestra desdichada patria.

Y esperábamos, poseidos de extraordinaria impaciencia el fallo del Consejo encargado de castigar una sublevacion y dos asesinatos.

Y se preguntaban unos á otros, y cada uno á sí mismo:—¿Se les fusilará? ¿No se les fusilará? ¿Se les concederá el indulto? ¿No se les condenará? ¿Por qué no dice ni una palabra el gobierno? ¿A qué conduce tanta reserva?

Y á estas preguntas se unian otras y otras, y ninguna podía obtener contestacion segura, porque nada cierto se sabia acerca del asunto.

A todo esto, el pueblo había recobrado ya la calma, miraba la falta ó el delito cometido desde la cima de sus humanitarios sentimientos, y se imploró clemencia en calles y plazas, en círculos y teatros, en cafés y sociedades; y la incertidumbre crecía, y el día de las alegrías ó de los desengaños no llegaba.

Pero como todo pasa, como no hay plazo que no se cumpla, ni causa en que no se falle, llegó ese ansiado día, y con él la grata nueva de que los condenados á la última pena por el Consejo de guerra, habían sido arrancados punto menos que de los brazos de la muerte por la fuerza poderosa de un indulto.

Boca abajo, pues, la ordenanza. Sus gritos amenazadores se ahogaron entre las súplicas de los corazones sensibles.

Están de enhorabuena, y nosotros tambien lo estamos, porque tambien en nuestro corazón, tiene echadas firmes raíces la sensibilidad, y sobre todo nuestro corazón es cristiano y no ha jurado la ordenanza.

Cierto es que por ahora se cierran para

Villacampa y compañeros sublevados, las puertas de la muerte; pero tambien es cierto que se abren en cambio las de una lejána y poquísimo apetecible prision...

¡No hay felicidad completa sobre la tierra! Pero ¡bah! al fin y al cabo del presidio más ó menos tarde se puede salir, y como ya son tan comunes las fugas de presos como las de vocales y consonantes, de esperar es que no tarde en llegar á nuestros oídos la noticia de la desaparicion del brigadier Villacampa, ó de otro de sus amigos, ó de todos ellos juntos.

Mientras esto sucede, á nosotros solonos toca hacer pública manifestacion de la inmensa alegría que nos embarga. Porque, no lo duden ustedes, nosotros estamos contentos, pero muy contentos, pero sumamente contentos.

Y no crean ustedes que la causa de nuestra alegría son las disensiones, que por mor del indulto empiezan á brotar en el campo ministerial; ni vayan ustedes á imaginar que estamos contentos, porque España pueda ser teatro de nuevas sublevaciones; ni se figuren ustedes que nos alegramos porque á consecuencia de esos sangrientos espectáculos, se paralizará el comercio y se arruinará la industria; ni se formen ustedes idea de que gozamos previendo el enorme desengaño que sufrirá la mayor parte del pueblo español con aquella paralización y aquella ruína, y aquellos mil y mil desórdenes que presenciara si llega á ver estallar de nuevo una revolucion.

Nada de eso, nada de eso.

Sí, hoy estamos contentos, pero muy contentos, pero sumamente contentos porque ha caído el indulto sobre los que há poco soñaban con la boca de un fusil y el plomo de una bala, es porque no servimos para ver ni oír lástimas, porque tenemos el corazón en extremo sensible y delicado.

Conque, albricias y hasta más adelante.

## Correspondencia

### LA CONSAGRACION DEL OBISPO DE CORIA.

Sr. Director de LA VERDAD.

Valladolid 5 de Octubre de 1886.

Mi querido Director: Con harto sentimiento mio una circunstancia imprevista me impidió ayer escribir á V. esta carta dándole cuenta de la solemne Consagracion del Ilmo. Sr. Dr. D. Luis Felipe Ortiz, Obispo de Coria.

La augusta ceremonia tuvo lugar en la mañana de anteayer en esta Santa Iglesia Metropolitana, siendo Ministro el Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid y Asistentes los Ilmos. Sres. Obispos

—59—

dad de un pan de salvado que me habían dado la víspera.

Estábamos mal alojados. La influencia de las bodegas hacía fermentar el vino que habían bebido alguno de los insurgentes. Deseaba vivamente respirar el aire libre de la calle.

No estaban los prisioneros mezclados en desorden. Cierta número se había reconocido por medio de los signos masónicos y comunicaba entre sí. No traté de deslizarme en su cuadrilla, pero adiviné por sus gestos que meditaban una evasión. Sin decir nada, estuve dispuesto á todo evento.

—Era verdad?

—Sí; pude convencerme poco despues. Estando arrimado á una lumbre para respirar, distinguí en la ventana de una casa inmediata signos que parecían hacerse por nosotros. No los entendí, supuse únicamente que la insurreccion iba á intentar sobre las Tullerías un esfuerzo para librarnos y que nos invitaban para secundarlo.

Nada de esto sucedió. Dejáronnos gemir en

—58—

sea que no llegara mi carta á su destino, el caso es que tuve el despecho de ver sacar de la prision á un gran número de camaradas que se habían encomendado á diferentes personajes, y me dejaron horas enteras constipándome, y sin que nadie se acordase de mí. Abriáanse las puertas de cuando en cuando y oíamos bajar con paso lúgubre nuevos pelotones de cautivos.

—Cuánto has debido sufrir! repuso madama Heurty.

—Sufrí de aburrimiento al principio. Concluí luego por tomar á broma mi desventura y no hice caso. Había entre mis compañeros caras verdaderamente lastimeras, y tú misma no hubieras podido resistir la tentacion de burlarte en tus adentros.

Llegada la noche acomodábame lo mejor que podia en un rincon, y fatigado de los ardores del día dormía el tranquilo sueño de una buena conciencia.

Al despertarme el día siguiente conocí que la Providencia me había conservado el apetito. Dábale gracias y devoraba con buenos dientes la mi-

—55—

—Te los daré.

—Y luego, comenzamos ahora. Cuando tome la casa un poco de asiento estoy seguro de que podré comprar rentas con mis beneficios.

—Si pudieras llegar á ser un poco formal!

—Yo lo soy, mamá, sino que tengo una formalidad que hace reír. Ven á verme algun día, te divertirás mucho viéndome grave y frio dando altivas audiencias á mis clientes.

—Puedo acaso? hace un mes que no he salido de mi cuarto.

—Ahora te vas á curar.

—Más fácil te sería subir aquí.

—Estoy encantado en mi despacho desde las nueve de la mañana, y me creo feliz cuando cierra mi puerta por la noche. No me he reservado más que el domingo y, el domingo, la Bolsa guarda fiesta.

—En fin, te he visto; ahora estaré menos inquieta. Tenía miedo de que hubieras muerto durante la insurreccion.

—No he sido más que arañado y tan ligera-

LOS AMIGOS DEL PUEBLO.—T. IV. 10



de Santander y Leon, como precisamente se habia dicho.

No me detengo á describir todos sus detalles por no ser prolijo y porque ya lo hicieron ustedes con perfecto conocimiento de las rúbricas pontificales cuando el año pasado fué consagrado en esa ciudad el Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo.

Los lectores de LA VERDAD están, pues ya, enterados de la ostentacion, magestad y pompa con que tales actos se celebran.

Empero la Consagracion del Ilmo. Sr. Obispo de Coria ha revestido ciertamente grandiosidad inusitada, por celebrarse en uno de los más bellos y soberbios templos que debemos al génio del inmortal Herrera, y por verse concurrida de gran número de autoridades é ilustraciones y de una muchedumbre inmensa.

Ocupaban los sitios de honor el señor alcalde y una comision del Excmo. Ayuntamiento de Valladolid, los Sres. D. Severo Cruz Arnaiz y D. Clemente Casanueva, representantes del Ayuntamiento de Arnueiro á que pertenece Castillo, pueblo natal del Ilmo. Sr. Obispo consagrando, en esa provincia y el Sr. D. José Sanchez, comisionado por la Diputacion provincial de Valladolid: nuestro respetable amigo el Sr. Dean de la Catedral de Coria, diputado tradicionalista que fué en las Cortes de 1871, el Sr. Arantia y un Beneficiado de la misma Catedral; el Ilmo. señor Rector de la Universidad literaria y los Doctores Arriba y Zuloaga, en representacion de las facultades de Derecho y Medicina; los señores Arcediano y Maestrescuela de la Catedral de Leon; el señor Semprun, Senador del Reino, el señor Arcediano de la Catedral del Burgo de Osma; dos padres Jesuitas, dos padres Agustinos del colegio de Misioneros Filipinos de esta ciudad, el señor Ureña Gobernador que ha sido de varias provincias: el señor Iglesias, Canónigo de Plasencia; el señor Villota, de Burgos; el señor Rodriguez, de Vitoria; el señor Campillo, de la Colegiata de San Isidro de Leon; D. Elías Illera, vecino de Santander y sus hijas: D. Justo Rada de la Coruña y su hija; é ininidad de personas notables.

Un poco mas retirado y acompañado de muchos amigos se veia el distinguido jóven D. José María Nocedal, que tantas simpatías se vá conquistando en Valladolid durante sus breves estancias.

El Padrino del consagrando fué el Ilmo. Cabildo y en su representacion el Señor Arcipreste y el Canónigo Señor Soldasila;

Tuvieron la dicha de presenciar el acto una hermana del nuevo Obispo, un cuñado marido de aquella y dos sobrinos hijos de una y otro.

He aquí ahora la lista de los regalos que ha recibido el Ilmo. Prelado de Coria: Un báculo de plata sobredorada del Sr. D. Elías Illera, una preciosa mitra, estilo gótico, bordada de oro y piedras, de la señorita Adela Illera; unas magníficas sandalias blancas de raso, bordadas de oro y piedras, de la señorita Rafaela de la Rada é Illera, cuyos objetos estrenó el consagrando en la ceremonia que nos ocupa; una mitra de las carmelitas de Leon; unas sandalias moradas bordadas de oro de la señorita Jesusa de la Rada; un baston de concha con empuñadura de oro y piedras de los familiares; una preciosa Biblia de D. Francisco Lamera de Santander; una palmaria de plata de D. Santiago Illera; una bonita escribanía de D. Angel Gomez; un magnífico pectoral y cadena de oro de D. Gerardo Villota, conónigo de Burgos; un rico anillo de D. José de Castro y Pulido, de Barcelona; un pectoral de oro de las Religiosas Salesas y varios otros objetos que ya no recordamos.

Esto demuestra el aprecio y la estima que me-

rece á toda clase de personas el ilustre hijo de la Montaña ascendido al episcopado.

Durante el besamanos tuvo tambien ocasion de apreciarlo en las respetuosas y amabilísimas frases que le dirigian cuantos se acercaban á imprimir un ósculo de veneracion en su sagrado anillo. No bajarían de dos mil personas las que á tal tiempo desfilaron por delante de su Ilustrísima.

Tambien nosotros nos acercamos á cumplir con aquel deber de piedad y consideracion al mismo tiempo, y habiéndonos conocido y saludado el Sr. Obispo con palabras cariñosas, tuvimos la honra de ofrecerle los testimonios de respeto del diario católico LA VERDAD, ofrecimiento que, segun nos dijo el Prelado estrechándonos fuertemente la mano—*agradecia mucho, mucho, mucho.*

Bien sabe el Sr. Ortiz que nuestra atencion no era pura fórmula. y que el periódico LA VERDAD defiende á los Sucesores de los Apóstoles hasta dar con sus directores en el destierro, y defenderá á la Iglesia hasta dar la vida de sus redactores, si esto fuera necesario.

Esta carta vá tomando ya muy largas proporciones y terminamos enviando una felicitacion entusiasta á la cantábrica tierra por el grande honor que ha recibido en la persona de uno de sus hijos, y pidiendo á Dios para que *proveyendo á la utilidad de la Iglesia su benignidad omnipotente, dé la abundancia de su gracia á este elegido.*

Queda suyo afcmo. como siempre.—G. Garraán.

París 4 de Octubre de 1886.

*El nuevo embajador inglés en Constantinopla.*—Constantinopla 3 de Octubre.—M. White, el nuevo embajador inglés llegará aquí despues del 10 de Octubre, época fijada para la marcha de sir Thorton.

M. White regirá solo la embajada con el título de ministro, con anuencia de la Puerta, y M. Thorton continuará siendo el titulario de la embajada, hasta que tome su retiro dentro de siete meses.

En realidad M. White ha sido nombrado solamente ministro provisional, no habiendo querido Inglaterra exponerse á que lo rehuse la Puerta como embajador.

De origen seguro se sabe que Inglaterra espera la llegada de White, para inaugurar su nueva línea política en Oriente.

M. Granet, ministro de Telégrafos y Correos irá el miércoles próximo á Bruselas.

Va para ponerse de acuerdo con M. Vandepereboom, ministro de Postas de Bélgica, para establecer un teléfono entre París y Bruselas.

El duque de Alençon ha vuelto á París ayer. Viene del domingo de Possenhofen, en Baviera, donde la duquesa de Alençon estaba en convalecencia desde hace tres meses.

*En el Palacio de Castilla.*—Doña Isabel ha llegado á París, y á causa de las circunstancias, ha manifestado el deseo de vivir muy retirado durante su estancia aquí.

Solo se dejará ver de ciertas personas y las que reciba deberán abstenerse de toda alusion relativa á los tristes acontecimientos de España. Las demás personas serán recibidas por Sr. Marqués de Villasegura, jefe superior de la casa de doña Isabel. El Marqués y la señora Duquesa de Híjar, son los encargados de transmitir las comunicaciones destinadas á aquella señora, que no pasará en París sino un mes; volverá despues á Madrid para asistir al parto de su hija, la infanta Eulalia.

*Viaje de Mr. Freycinet.*—Burdeos 3 de Octubre.—Los presidentes de las Cámaras sindicales y los delegados de la Union de las cámaras obreras han sido recibidos esta mañana en el gran salon de la Prefectura por el presidente del Consejo. Al presentarlos, Mr. Come, su presidente, ha dado á Mr. de Freycinet la seguridad de su entera adhesion al régimen establecido y ha desarrollado los proyectos concernientes á las cámaras sindicales que serán discutidas en la última sesion.

El presidente del Consejo respondió, prometiendo que hará todos los esfuerzos posibles para que se discutan en breve esas mejoras y el proyecto de ley sobre el arbitraje. Tiene preparados otros proyectos: sobre el número de las horas de trabajo, sobre los sindicatos agrícolas, que interesan particularmente los á trabajadores del campo, y sobre el crédito agrícola que tiene por objeto aumentar los recursos de los pequeños propietarios. Espera que todos estos proyectos podrán ser discutidos en el período de la sesion que vá á abrirse.

*Roma 3 de Octubre.*—Me aseguran que el conde de París ha hecho hoy una visita al rey y á la reina de Italia, en Monza, y que saldrá mañana para Génova.

*Una explosion.*—Londres 3 de Octubre.—El sábado último por la tarde ha habido una terrible explosion en una mina de carbon de piedra cerca de Normanton (Yorkshire). Treinta mineros se hallaban en el pozo, en el momento de la explosion.

Solo han podido retirar ocho mineros vivos, de los cuales seis gravemente heridos. Los demás han perecido.

*Londres 4 de Octubre.*—Telegrafian de Viena: Corre el rumor en los círculos diplomáticos de que una conferencia europea está á punto de reunirse para resolver la cuestion búlgara, y revisar el tratado de Berlin.

Telegrafian de Constantinopla al Times, de esta mañana:

«Un rumor extraño circula aquí en las regiones oficiales. Seria cuestion de organizar la administracion búlgara sobre las bases de la confederacion republicana Suiza. La neutralidad y la independenciam del nuevo estado serian garantizadas por las potencias que firmaron el tratado de Berlin. Se dice que la Turquía es muy favorable á esta solucion.

*Ultima hora.*—Sofía 3 de Octubre.—Despues de una larga discusion, el consejo de ministros ha adoptado el texto de la nota que vá á ser remitida al agente ruso. Esta nota declara que el gobierno búlgaro, refiriéndose á la entrevista que ha tenido ayer con el general Kaulbars, está dispuesto á seguir los consejos de Rusia, pero que no puede hacerlo sino en los límites que las leyes del país lo permitan.

*Vuelta de M. Grövy.*—El presidente de la Republica vuelve definitivamente á París el lunes próximo y presidirá el Mártes el consejo de ministros.

*Bolsa.*—4 1/2 por 100 francés, 110'50.—3 por 100 id., 82'75.—Exterior español, 64'25.—Norte de España, 388'75.—Zaragoza, 358'75.

Aunque ya conocen nuestros lectores el término que han tenido los consejos de guerra por virtud del indulto concedido á las sentenciados, publicamos los siguientes noticias que nos transmi-

te nuestra agencia postal dándonos cuenta del aspecto que ofrecia Madrid en el día de ayer, mientras esperaba la resolucio del gobierno.

Dice así:

«*Ultimas impresiones.*

Desde las primeras horas de la mañana noté en Madrid un movimiento extraordinario debido sin duda á la noticia de que el gobierno habia acordado aconsejar á la reina el uso de su prerrogativa en favor de los reos sentenciados á muerte por los sucesos del 19 de Setiembre.

A las prisiones militares acudieron muchas personas, entre ellas varios individuos de la minoría republicana, con objeto de dar á los reos tan grata noticia.

Poco despues circulaban rumores contrarios, y esto hizo aumentar el movimiento de ansiedad por conocer la verdad de lo que ocurría.

Decíase que las impresiones de la prensa de mañana, no revestían todos los caracteres de venifistacion del sub secretario de la Presidencia, acuerdo, no estaba autorizada por el gobierno.

A las once próximamente llegaba á Palacio el Sr. Presidente del Consejo, donde ya habia estado el ministro de Hacienda.

El Sr. Sagasta dió cuenta á la reina del Consejo que terminó esta madrugada; S. M. aconsejó al Presidente que procurara el gobierno inspirar sus actos en los nobles sentimientos de claridad que á su noble corazon animaban.

Poco despues se citaba á los ministros á Consejo que se ha reunido á las dos.

Esta mañana á las ocho fueron puestos en capilla los seis condenados á muerte. Todos, especialmente el brigadier Villacampa, mostraban serenidad de ánimo. Algunas personas que pudieron llegar á la capilla comunicaron á los reos la grata nueva de que serian indultados.

Esperando el resultado del Consejo, llenaban esta tarde la calle de Alcalá multitud de personas, entre las cuales estaban casi todos los hombres políticos importantes.

A las cinco y media de la tarde continuaban los ministros reunidos en consejo sin que haya podido traslucirse nada respecto al acuerdo que recaerá en la cuestion de indulto. Las inmediaciones del palacio de la Presidencia se hallan invadidos por la gente. Entre la concurrencia se veía á los republicanos de la minoría señores Salmeron, Portuondo, Azcárate, Pedregal, Muro y otros; los directores de todos los periódicos políticos y el hermano del brigadier Villacampa.

Una última hora circula el rumor de que dentro del gabinete se ha planteado la crisis pero el rumor lo creemos desprovisto de fundamento entre otras razones por la de que los ministros han guardado la más absoluta reserva.

En este momento seis menos cuarto de la tarde, se suspende el consejo El presidente, Sr. Sagasta y ministro de la Guerra se dirigen á palacio á dar cuenta á la Regente de los acuerdos. Continúa la reserva.

Antes de suspenderse el Consejo conferencia con los ministros el general Echagüe.

El hermano de Villacampa y los hombres más importantes de la minoría de la coalicio republicana, esperan el resultado definitivo del indulto en el café Suizo.

Acentúanse los rumores de crisis. A las seis y media de la tarde siguen en Palacio los señores Sagasta y Jovellar. Aumenta la ansiedad por saber el acuerdo de los consejeros.

Los reos siguen con ánimo tranquilo, continuando la visita á la capilla de importantes hombres políticos.

A las siete menos cuarto de la noche los señores Sagasta y Jovellar se dirigen al Palacio de la Presidencia. Continúa la reserva.

mente que ya no queda ni aún cicatriz. No es este el peligro mayor que he corrido.

—Has estado en peligro? No lo sabia.

—Todo París se ha visto en él. Fué hecho prisionero por mis aliados.

—Prisionero, Dios mío!

—Sí, uno de mis amigos á quien yo no conocía y que estaba en las filas de los insurgentes, por una ternura demasiado expansiva me señaló como sospechoso é hizo que me detuvieran. Negué su amistad y protesté; no quisieron oírme los caporales y me llevaron.

—A la cárcel? preguntó Armanda.

—A los sótanos de las Tullerías. Era la única parte del palacio que me faltaba ver, porque habia recorrido todos los salones en Febrero. Desgraciadamente en esta época penetraron en él sin mí los vencedores y se llevaron todo, hasta los lava-manos. Nosotros fuimos sóbrios. Parecióme la morada fria y mal sana. Hice sin embargo, de necesidad virtud, y me resigné porque no podia hacer otra cosa.

—¿Estabas solo?

—Éramos más de ochocientos hombres que habian puesto allí en adobo para madurar. La guardia nacional no tuvo buena mano, no pescó más que la morralla del motin. Los peces gordos habian roto la malla. La mayor parte eran apercibidos por la justicia. Tambien detuvieron en la confusion á muchos bolonios tan inocentes de la insurreccion como tú misma. Todo esto no presentaba muy buen aspecto. Yo aventuré algunas chanzonetas que murieron ahogadas en aquella atmósfera grosera. Reinaba un silencio tan profundo como las bodegas en que estábamos, y hasta yo mismo conocia que me iba poniendo triste.

—¿Y cómo has salido?

—Reflexionando conmigo mismo, pensé bien pronto en salir, pero no tenia esperanza de conseguirlo. Me faltaban instrumentos, tiempo y soledad. Unicamente nos permitian escribir. Apresuréme á decir á mi tío dónde me encontraba, seguro de que ninguna recomendacion pesaria sobre el general que mandaba la plaza tanto como la de un coronel. Sea que calculase mal,

nuestro calabozo hasta media noche á pesar de las elegías que á grandes gritos lanzábamos por los respiraderos y por todas las hendiduras. Abrióse por fin la puerta de hierro y nos invitaron cortesmente á salir.

—Os pusieron en libertad?

—Oh! la justicia de París no tiene el paso tan listo. Nos trasladaban á una prision regular. No estábamos custodiados por carceleros ordinarios duchos en los primores del oficio. Los guardias nacionales que desempeñaban este papel no supieron ponernos grillos en los pies ni esposas en la muñeca. Nos trataron como prisioneros de guerra, con todas las consideraciones debidas á la bravura desgraciada, dejándonos libres bajo su escolta.

Subimos las escaleras de piedra. Vemos por fin el cielo. Colocámonos en columna cerrada entre una doble fila de ciudadanos armados. Avanzamos al paso y en silencio á través de la plaza del Carrousel. Eramos cerca de doscientos cincuenta; nuestra escolta se componia de quinientos.

Un tiro de fusil sale repentinamente de una de



Los ministros siguen en Consejo que termina a las siete y media. ... El resultado final lo conocen ya nuestros lectores. ... **Madrid 5.**—4 por 100, contado, 62'50. Fin de mes, 62'50. Exterior, 63'25. Amortizable, 77'25. Cubas, 94'35. Banco de España, 354, dinero operaciones.

Ayer por la mañana se publicó en esta ciudad siguiente *Boletín extraordinario*: El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación al Excmo. de las 8 y 35 de esta noche me dice en telegrama de los señores que sigue: El Consejo de ministros acordó anoche cumplir las sentencias del Supremo de Guerra de acuerdo con lo que el presidente de la república acordó con el Sr. M., quien le rogó deliberara nuevamente para ver de conciliar los deberes del gobierno con la benignidad que la reina recomienda. Reunido otra vez el Consejo y después de madura deliberación ha acordado por mayoría proponer al Sr. M. la conmutación de la pena de muerte impuesta á los reos D. Manuel Villacampa, don Felipe Gonzalez y los cuatro sargentos sentenciados, por la inmediata de reclusión militar perpetua. Por unanimidad se acordó tambien en dicho Consejo: 1.º Procurar que se auxilie eficazmente la acción de los Tribunales, á fin de que se descurra y castigue con el rigor de la ley á los autores de los asesinatos cometidos en las personas del brigadier Velarde y coronel conde de Mirasol. 2.º Que al abrirse las Cortes se someta á su deliberación un proyecto por el cual se conceda á las viudas de aquellos distinguidos militares una pensión que con la viudedad legal complete el sueldo que disfrutaban los pundonorosos jefes víctimas de sus deberes. 3.º Que se proceda activamente á la persecución y castigo de las personas responsables de la noticia falsa que han publicado los periódicos de esta mañana sobre los acuerdos tomados en el Consejo de anoche. S. M. la reina ha prestado con verdadero regocijo su aprobación á estos acuerdos, que corresponden á los sentimientos de benignidad que ella espresados con reiterado empeño. Lo que he acordado hacer público para general conocimiento. Santander 5 de Octubre de 1886.—El gobernador, Manuel Somoza de la Peña.

**Noticias**

Ayer no recibimos ninguna noticia de nuestro correspondal de Madrid. El Correo de Cantabria dijo en su número de ayer lo que sigue: «A última hora se nos dice que una importante sociedad inglesa ha adquirido la propiedad de las minas de cobre sitas en el pueblo de Soto, Ayuntamiento de Campó de Suso. Los nuevos propietarios van á dar grande impulso á la explotación. El Sr. Fernandez, director del Gimnasio hispanico, establecido en la calle de Santa Clara, números 8 y 10, nos ha remitido atenta invitación, que agradecemos, para asistir á la inauguración de dicho gimnasio, la cual tendrá lugar el domingo 10 de Octubre á las siete de la noche. **Poca lana y entre zarzas.** Se nos ha dicho, aunque no salimos garantidos de la noticia, que el clero recibe una buena parte de su modesta asignación mensual en moneda de cobre y que en esta se encuentran algunas falsas. Ni el clero ni nosotros tampoco culpamos por este perjuicio á su habilitado ni á la Hacienda, pero puede suceder que esta reciba mala moneda en alguna parte, y como la recibe y la entrega á peso, segun creemos, tal vez resulte de aquí el grave perjuicio de que hablamos para el clero y que desearíamos ver subsanado de la mejor manera posible. Programa de las piezas que de cinco á siete y media de la tarde de hoy ejecutará la banda de música del regimiento de Bailén en la Plaza de la Libertad: Paso doble de la zarzuela *El Salto del Pañero*.—Caballero. Sinfonía de la ópera *Fra-Diábol*.—Auber. Aria de tiple de la ópera *Roberto el Diábol*.—Meyerber. Habanaco *Corva*, polka.—Dobon. *Emilia*, redova de Liza.—Moyá. Wals de la opereta *La Diva*.—Offenbach. Acompañando al anterior programa, hemos recibido la siguiente carta, que agradecemos, de acuerdo al propio tiempo el restablecimiento del señor capitán de música don Tomás Urabayen:

«Sr. Director del periódico LA VERDAD. Muy señor mio: Enfermo el señor capitán de música don Tomás Urabayen, remito á V. el adjunto programa por disposición del señor coronel. Llamo su atención sobre el anticipo de la hora y este propósito debo manifestarle que si bien se piensa que en lugar de los Jueves sea los Domingos al mediodía, cuando toque la música, no podrá realizarse esto el inmediato por tener que asistir á la inauguración del curso de la escuela de Artes y Oficios, pero de cualquiera alteración que se acuerde para lo sucesivo, ya se remitirá oportuna nota á esa redacción. Con tal motivo se ofrece de V. con toda consideración suyo afemo. S. S. O. B. S. M.—Teodoro Santafé. Santander 6 de Octubre de 1886.»

**Ayuntamiento.**

*Sesion celebrada en el día de ayer.* Se aprueba el acta de la anterior. El señor Leita pide la palabra para despues de terminado el despacho oficial. Se entra el Ayuntamiento de que el director general de Administración local ha señalado el día 8 de Noviembre, y hora de las dos de la tarde, para verificar la subasta de contratación del empréstito de 90.000 pesetas para las obras de reforma del teatro; y el día 23 del mismo mes é igual hora para sacar á pública licitación estas obras. Se cursa á la comision de Ensanche una comunicación de la Junta de Obras del Puerto, pidiendo dos faroles á la entrada del nuevo muelle de Alvareda, y cinco en la zona longitudinal adyacente. A la de Hacienda se trasmite otra comunicación en que el director de la fábrica del gas recuerda al ayuntamiento el compromiso que contrajo de abonar á la empresa de la fábrica en un breve plazo, el importe de los atrasos que le adeuda, y de garantizarle la puntualidad en el pago para el porvenir. Desde que el Ayuntamiento contrajo este compromiso han trascurrido ya tres meses, y la empresa está dispuesta á no continuar rebajando el 5 por 100 de la cantidad que importa el gas que se consume en el alumbrado público, si antes de Enero próximo el Ayuntamiento no ha hecho el pago referido. La corporacion se entra, por un escrito del Sr. Aranceta, de que el profesor de la escuela de niños del Oeste, ha tomado posesion de los dos espacios con que se han aumentado sus habitaciones. A la Comision de Obras para un informe en que el Sr. Arquitecto hace ver la necesidad apremiante de arreglar de un modo á otro la alcantarilla de Molnedo, que en los sitios donde no está destruida, se halla obstruida. Se acuerda publicar como de costumbre el extracto de los acuerdos tomados durante el mes de Setiembre último. Se aprueba el dictámen de la comision de Obras en que se propone que no se le cobren á D. José Escalante derechos de arbitrios por una reparacion que tiene que practicar en la fachada Sur de su casa de la calle de la Compañía, que da á la calleja de los Tableros, la cual no se sabe todavía si es ó nó de propiedad particular. En el presupuesto adicional al ordinario para el presente año económico, se incluirán 11.500 pesetas para pagos de su censo sobre la obra pía de Medina de Pomar. Se pagará una cuenta presentada por el procurador D. Marcelino Aparicio, y de la cual ya tienen noticia nuestros lectores. A D. Raimundo Redondo se hará entrega de los libros pertenecientes al Ayuntamiento que tenía en su biblioteca el *Casino Montañés*, con el fin de que formen parte de la que ha de establecerse en la nueva sociedad *Casino Republicano de Santander*. Vota en contra el Sr. Menendez. Se aprueba la distribución de gastos para el mes actual. Trascurridos los tres meses de prórroga que se le habian concedido para presentarse en las oficinas al oficial de la de Obras D. Rafael Santa María, que se halla enfermo, se declara vacante la plaza y se anunciará por ocho dias. Se obligará al Sr. D. Martín Puig y Llagostera, á cubrir en el plazo que designe el Arquitecto, una escavacion que practicó sin permiso del ayuntamiento en un terreno de San Martín. Se autoriza al director de la fábrica del gas para construir una alcantarilla que, partiendo del interior del establecimiento vaya á desembocar en Molnedo. El ayuntamiento contribuye á estas obras con la cantidad de 1.000 pesetas. Se autoriza al Sr. Quintanilla para instalar un mirador en una casa de su propiedad sita en la calle de Calderon. Se desestima una solicitud en que la superiora de las Siervas de María, pedia la instalacion de un farol cerca del edificio que aquellas ocupan. Se conceden 50 pesetas al oficial de bomberos, Manuel Guillate, para que pueda atender á la curacion de unas quemaduras que sufrió en el desempeño de su cargo. Se declara cesante á un bombero á quien el

Alcalde habia suspendido de empleo y sueldo, y se amortiza la plaza. En adelante será nombrado un Concejal de turno para cada plaza, con el fin de que esté mejor atendido este importante servicio. Votan en contra los señores Lopez Herrero, Bustamante y Herrera Ariosa. Próxima á terminarse la manzana número 63 del cementerio de Ciriego, destinada á los entierramientos de párvulos, se señala para que estos tengan efecto, en la señalada con el número 53. Con objeto de que pueda establecerse en el Instituto Carbajal, la clase de francés para señoritas, se adquirirá un local donde instalar aquel centro, y el cual no rente más de lo que renta el en que hoy se halla establecido. El señor Leita hace uso de la palabra para proponer que se pase á la Diputación la cuenta de una cantidad que adeuda al ayuntamiento. No hemos podido comprender de qué proviene esta deuda. Se levanta la sesion.

Por falta de espacio no podemos publicar hasta mañana una carta en que se nos dá cuenta de la funcion religiosa celebrada en honor de San Francisco de Asís, en el convento de Nuestra Señora del Soto.

Anoche, á las siete y media, falleció á consecuencia de unas horribles quemaduras sufridas pocos momentos antes, una niña de veinte meses llamada Pilar Guerra, cuya familia habitaba una casa de la travesía de la calle de Búrgos.

A las ocho de la noche de ayer, se desprendió de un claro de la casa que ocupa el Café Suizo, una piedra de cinco arrobas de peso, dejando muerta en el acto á una jóven que pasaba en aquel momento por la acera.

Llamábase esta jóven Casimira Santa María, tenia 15 años, y habitaba el tercer piso de la casa número 23 de Ruaneñor.

Ayer no llegó á nuestra redaccion ni un solo periódico de Madrid, y para la venta en las calles únicamente se recibieron los paquetes de *El Día* y de *El Correo*.

No sabemos, ni es fácil adivinar cuál será el motivo de esta extraña falta.

Han sido nombrados maestros de primera enseñanza de la escuela de niños de Campuzano, don Balbino Díaz Iturbe.

De la de Gajano, don José María Gutierrez Abascal.

De la de Reinosilla, don Luis García.

De la de Laredo, don José Perez del Collado.

Y de la de niñas de Pesués, doña Cecilia Gonzalez.

A las diez de la noche del 5 del actual, pernoctaron en la casa del vecino de Riocorvo Manuel de la Guerra Gonzalez, dos ladrones armados de puñales y pistolas, robando el poco dinero que habia en la casa, despues de amenazar con la muerte al Guerra y á su esposa que se hallaban acostados.

**Por un pelo.**

Hemos encontrado en una revista inglesa, el *Family Herald* la siguiente curiosa anécdota cuya verosimilitud está garantida por el mero hecho de no ser francés el periódico.

El mariscal de Madteuffel, gobernador de Alsacia Lorena, comia una tarde, pocos meses antes de su muerte, con un diplomático francés, el cual ensalzaba á los obreros de su país, calificándolos de incomparablemente superiores á los de Alemania, en cuanto á delicadeza y buen gusto.

En sus hábiles manos—afirmaba el diplomático—el objeto más ruin y feo se convierte en artístico y gracioso.

El anciano mariscal acabó por impacientarse, y arrancando de su recia y espesa barba un pelo gris, lo entregó á su comensal y le dijo con malos modos:

—Ea, mande V. eso al mejor de sus obreros, á ver en qué lindeza lo transforma. Cuando lo vea gracioso y embellecido, creeré todo lo que V. me ha contado.

El francés, algo confuso, cogió el pelo, y le envió á un platero de París, explicándole por carta la historia, y apelando á su orgullo nacional para que le sacase del apuro. Era preciso hacer algo hermoso y artístico. El precio importaba poco.

Trascurrió una semana. El diplomático, que nunca habia tenido gran confianza en el éxito, estaba cada vez mas arrepentido de sus vanas orrogancias, y bajaba la cabeza cuando Manteuffel le interrogaba con sorna acerca del asunto.

Al fin llegó de París una caja. Dentro de ella iba un lindo estuche. Abrióronle el francés y el alemán, y encontraron un alfiler de corbata de elegantísima forma. La cabeza representaba el águila de Prusia, puesta sobre una roca.

De sus garras pendia el pelo gris de Manteuffel, y á la punta del pelo estaban adheridas dos bolitas de oro, con esta inscripcion sútilmente grabada: «*Alsacia Lorena*.»

Sobre la roca que servia de asiento al águila de Prusia, leíanse las siguientes palabras: «Sujetas por un pelo.»

Para las presentes circunstancias el alimento mas sano, nutritivo y económico es el CALDO CIBILS. No deberán prescindir de dicho caldo las personas que huyen de las poblaciones y causa del cólera ó habitan en el campo, que no pudiendo disponer de carnes frescas y sanas, dejan de alimentarse como conviene. Con el uso del CALDO CIBILS hallarán las familias un poderoso caldo para confeccionar instantáneamente toda clase de sopa nutritiva, estomacal y sumamente agradable al paladar.

3 A pesar de los grandes calores, el aceite de hígado de bacalao de Chevrier, farmacéutico, es soportado por los estómagos más delicados. El alquitran y el bálsamo de Tolú que contiene, lejos de dañar á sus propiedades curativas vienen por el contrario á aumentarlas.

**Movimiento de buques**

ENTRADOS. Bergantin Cid Campeador, 155 ts., c. Laurerica, de Matanzas con azúcar. Vapor inglés Ottercaps, 625 ts., c. Allan Barelay, de Sunderland, con carbon. Barca Feliciana, 300 ts., c. José Suarez, de Habana con azúcar y miel. Vapor Galicia, 146 ts., c. Ponce, de Bayona con carga general. DESPACHADOS. Vapor La Cartuja, de 558 ts., c. Astoreca, para Sevilla con harina, azúcar, tabaco, cerveza y otros efectos. Id. Francisca, de 1839 ts., c. Cirarda, para la Habana con carga general. Id. San Francisco, de 2.635 ts., c. Marquez, para la Habana con conservas.

**En la Librería Católica,**

PUENTE, 16. se hallan de venta los LIBROS DE TEXTO para todas las asignaturas de la Escuela Normal de maestros.

**ANUNCIO**

En el acreditado establecimiento del dorador D. Emilio del Campo, situado en la calle de Puerta la Sierra, encontrará el público un surtido completo en estamperia religiosa, especialidad en corazonces de Jesus y María, espejos y marcos dorados; y molduras para toda clase de estampas. 62

Afinador de pianos y armoniums Medio 25, 4.º 34

**LA DELICIOSA DE SANTANDER.**

**PRIMERA FÁBRICA DE**

**AGUA DE SELTZ.**

**SIFONES GIGANTES Á 15 CTS.**

Para comodidad del público se han establecido los siguientes depósitos: El Sr. Regatillo (sobrino de) calle de Colon, tienda de ultramarinos, D. Justo Lastra, «La Rosario», refineria Santa Clara. D. Eduardo Marina, ultramarinos, Mendez Nuñez. D. Francisco Rivero, chocolatería, Hernan-Cortés. D. Enrique Rivero, ultramarinos, Daoiz y Velarde. D. Manuel Peña, comestibles, Tableros, 4. D. Pedro Venero, comestibles, Libertad. Y en la fábrica, Primera Alameda, núm. 9. No se exige por depósito de cada casco más que 3 pesetas 50 céntimos.

**OBRADOR DE MÁRMOLES**

de MIGUEL DE LA LASTRA. Alameda Primera, núm. 4. Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al arte y se contratan obras. 25-19

**EL ZAMORANO**

San Francisco, 23, 2.º, y Hospedería y Fonda de las Cruces, Sardinero. D. BARTOLOMÉ FRESNO advierte á su numerosa clientela que continúa al frente de dichas dos fondas; precios de 3 á 6 pesetas. a14 Santander.—Imprenta Católica, Puente, 16.



